

Parrandas

Para poder comprender el significado de Las Parrandas Cascajalenses debemos dar una mirada retrospectiva a la historia de nuestra localidad. Se recoge por algunos historiadores la formación de este poblado aún antes de las Guerras de independencia, incluso se recogen datos de algunos combates a su alrededor. A pesar de esto el poblado no pasaba de ser un barrio, cuyo asentamiento sería progresivo y con mayor afluencia después del 1900, sobre todo hacia los años 30, con la construcción de la carretera central. No obstante no se recogen en tales documentos que hayan existido algunas tradiciones culturales en este período que identificaran al poblado.

Por motivo de este crecimiento, se comienza a estructurar el pueblo apareciendo las escuelas públicas, el ayuntamiento y el 24 de febrero del año 1937 se inaugura La Iglesia Católica, con motivo de esta celebración se realizan festejos religiosos para agasajar al Santo patrón del pueblo "Jesús de Nazareno", fiesta que se sale del marco religioso y terminaron con una celebración popular, surgiendo así una nueva tradición pero ahora con carácter religioso y a la vez pagano, porque terminaban con un baile popular. Este tipo de fiestas se continúa celebrando todos los años el día 24 de febrero hasta nuestros días.

En el año 1949 llegó a Cascajal, procedente de Majagua, Camagüey un farmacéutico llamado Amaury Echemendía Pérez. Unos años después fue elegido presidente de la Sociedad Liceo, cumpliendo él con su labor el 31 de diciembre del año 1953 trae por primera vez a Cascajal una orquesta de La Habana "Hermanas Palau", para auspiciar el baile que tradicionalmente se venía celebrando, ese día en vísperas de año nuevo; se dice que ese baile fue anunciado hasta por avión, que asistieron personas de todos los alrededores incluyendo de la provincia de Matanzas.

Fue un baile muy grande, de tal magnitud que aquí vivía un administrador de correos llamado Virgilio Monteagudo, que había venido de Camajuaní, el cual al ver la magnitud y la acogida de aquella fiesta, al día siguiente se reúne con Amaury con el fin de llegar a un acuerdo para comenzar a hacer en Cascajal las parrandas que ya él conocía de su pueblo natal, el cual le agregaría la idea de las vistosas carrozas, las movidas comparsas así como el carácter competitivo de las mismas, dándole a la tradición precedente un mayor colorido y entusiasmo.

Toman la iniciativa y forman una comisión encargada de la organización de dichas fiestas. Dividen al pueblo en dos barrios los cuales nombran "Camarón y Tejeringo" cada uno con su respectivo presidente, para "El Tejeringo" Rubén Caleo Ruiz (Bodeguero) y de "El Camarón" Amaury Hechemendia Pérez (Farmacéutico). Eligiéndose para celebrar estas fiestas el 24 de Febrero día del Santo Patrón del pueblo, " Jesús Nazareno"; continuando así la tradición que comenzara la Iglesia Católica en esta fecha pero de 1937, las cuales se iniciaron como un evento festivo de carácter religioso que terminaba con un baile popular de carácter pagano.

Así es como tiene origen el día del Cascajalense. Toma el nombre de "Cascajalense Ausente" haciéndose honor a aquellas personas que marcaron un hito en nuestro pueblo y han pasado a la historia, así como aquellos que ya no viven en la comunidad. Ese día se les hace una invitación especial a todos los Cascajalenses que ya no viven en el poblado, a los cuales se les hace una actividad por el mediodía, donde se les da un brindis, un almuerzo y se hacen

intercambios de experiencias entre ellos y se hace memoria a aquellos que ya no están y más tarde participan de las parrandas.

Se dice que Cascajal es el promotor de las parrandas en el municipio de Santo Domingo porque fue el primer barrio donde se efectuaron ese tipo de fiestas, donde se divierte el pueblo en masas, volcado a las calles, sin prejuicios de color de piel, ni posición social. Estas fiestas fueron acogidas por el pueblo con mucho fervor y entusiasmo, brindándole su apoyo en todos los aspectos.

Fiestas populares en Mordazo

Las noticias que se tienen sobre las fiestas populares en Mordazo se remontan a los años veinte, cuando un señor de apellido Iznaga promovió la realización de verbenas en el parque Martí. En aquel tiempo se dividía el terreno con una sogá, a un lado los blancos, a otro, los negros. A la Verbena asistían la orquesta dominicana de los Hermanos García y el conjunto de los Hermanos Montalvo de Cascajal.

Entre las amenidades se contaban los bailes de disfraces, la venta de dulces, bebidas y comidas típicas. Estas celebraciones se estacionaron en el mes de mayo, específicamente el día 20, y se mantuvieron hasta la década del cuarenta. Hacia 1955 se inauguró el Liceo de Mordazo en un local cuyo propietario fue Armando Villanueva.

Allí se reunían las familias «acomodadas» del pueblo: los Pérez, los Fernández y Socarrás; mientras en la Sociedad de Color, dirigida por el mulato José Isabel Pérez, se congregaba la población segregada. En el año 1955 también se vio nacer la festividad del Mordacense Ausente.

Unos jóvenes encabezados por Yury Pérez, Alfonso Martínez y Majén, muchacho de Sancti Spiritus, habían presenciado la esplendidez de las fiestas del Managuense Ausente y decidieron hacer algo parecido en Mordazo. Por primera vez salieron las parrandas a la calle del poblado. El barrio El Rincón tomó la iniciativa y retó al de Las Cadenas sacando un mulo que montaba Jorge Guillén o «Chichi».

Esto provocó a los cadeneros para que el siguiente fin de semana sacaran una casita de guano con la joven Aida Socarrás vestida de campesina y lavando en una batea. A partir de este momento se distribuyó el pueblo en dos barrios: El Rincón y Las Cadenas, cada uno con su respectivo presidente y un color identificador.

Para sufragar los gastos improvisaban formas de ingreso, salían con jarros y alcancías casa por casa e incluso acudían a la ayuda de pueblos vecinos. Las primeras carrozas que se exhibieron fueron construidas en el propio Mordazo por los carpinteros locales aunque también fueron traídos algunos otros desde Camajuaní, los cuales asesoraron con su reconocida pericia en este tipo de trabajo a los lugareños. De cartón, yeso y madera se levantaban estos palacios efímeros de luz de acuerdo con el presupuesto que se recaudara.

Dos días antes de celebrarse el Mordacense Ausente comenzaban los Changüí con el fin de levantar el espíritu festivo del pueblo. Los barrios ya habían estado saliendo todos los fines de

semana alternativamente, siempre tratando de superar en belleza, colorido e invención al barrio oponente. Las farolas, las comparsas, los trajes, eran elementos a través de los cuales se establecía este espectáculo emulador hasta que llegaba el 20 de mayo, fecha señalada entonces por conmemorar el paso de la sociedad colonial a la República.

Desde entonces el día del Mordacense Ausente está fijado en el calendario de fiestas locales por las parrandas, la alegre rivalidad entre los barrios, los fuegos artificiales y la memoria de los que ya no están. Las celebraciones culminan con el entierro emblemático del barrio perdedor, tradición que surgió en 1955 cuando Pérez, el antiguo administrador del correo se vistió de cura y despidió el duelo de Las Cadenas.

El cortejo fúnebre seguía un ataúd repleto de voladores, la gente del pueblo ataviada de negro, los gritos, lamentos y ataques de quienes lloran a sus muertos. Al final se le prendía fuego al féretro. A esta práctica se agregó una velada de nueve días que le hizo el barrio de El Rincón a Las Cadenas con la instalación de un altar con vasos, velas y flores blancas, hasta que llegaba la medianoche y rompía una conga en señal de triunfo. Ciertamente que durante algunos años estas fiestas han tenido un carácter intermitente.

Barrio El Rincón Uno de los barrios contendientes en las Fiestas Tradicionales de Mordazo. Se llamó así porque sus miembros vivían en el barrio detrás de la carretera. Su primer presidente fue Yury Pérez. Ha estado simbolizado por una antorcha, aunque también se reconoce en la figura del león.

Los colores que lo distinguen son el azul y el blanco. El primer año de parrandas El Rincón presentó dos carrozas, una grande, alegórica a la fecha del 20 de mayo. Mirtha Deáz iba vestida con la bandera cubana, los jóvenes Guido Pérez y Alfonso Martínez vestían de mambises, Deisy Pérez portaba unas cadenas que debía romper representando la liberación; mientras Elsa Pérez llevaba una balanza que aludía a la justicia. La segunda carroza era una alegoría de la música.

Barrio Las Cadenas Barrio rival de El Rincón en las Fiestas Tradicionales de Mordazo. Debe su nombre a la existencia en aquella región de un espiritista que al consultar a hombres y mujeres les mandaba ponerse unas cadenas en los pies. Está simbolizado por unas cadenas y sus colores son el amarillo y el rojo. Sus primeros presidentes fueron Liugo Domínguez y el cascajalense Miguel López. La primera carroza que presentaron tenía el mapa de Cuba y seis jóvenes personificando las seis provincias que por aquel entonces constituían el país.